

Segundo día de la festividad de *Shavuot* de 5704

29 de mayo de 1944

¡Mi querido hijo Emanuel!

Bendito sea este lugar, todavía estamos con vida. Tras oír sobre el terrible exterminio al que fueron sometidos nuestros hermanos de las colectividades judías de Europa, en general, y la masacre de los judíos de Lituania, en particular, seguramente en tus pensamientos ya no guardas esperanzas acerca nuestro. Afortunadamente, hasta ahora seguimos existiendo –nos hemos salvado de las garras de la bestia que se baña con nuestra sangre, y que aún no se ha dado por satisfecha. El enemigo continúa podando cruelmente nuestros retoños; somos como tizones que el incendio aún no ha alcanzado, y no se sabe en qué terminaremos. Nuestros ojos se alzan hacia el Cielo y esperamos que un milagro permita nuestra salvación. Pase lo que pase, debemos anticiparnos - - a la hora del peligro. Por lo tanto, he decidido al menos dejar algunas informaciones para la posteridad, para que se sepa de primera mano todo lo que nos ha sucedido. Estas líneas están consagradas a ti, y a partir de ellas podrás comprender cuántos años hemos permanecido en cautiverio y cuánto tiempo hemos sufrido la opresión del mal bajo los talones del maldito tirano y de sus destructores lacayos.

Durante nuestro destierro, hemos permanecido juntos aquí, en el gueto, yo, mamá, y tu hermano Yosef. También la tía Berta está con nosotros. Yosel y su hermano Boris fueron capturados por los lituanos inmediatamente después de que estalló la guerra, y sus rastros nos son desconocidos hasta hoy en día. También Dadik, el hijo de Martzi, fue aprisionado entonces y exiliado a un lugar desconocido, junto con un grupo de muchachos de su edad. Meir, su cuñado Iel de la tía Bertal y su hija se encuentran en Shavli. De vez en cuando me llegan noticias de ellos. Durante los tres años que estamos aquí encerrados, hemos sabido numerosas desgracias. Nuestras vidas penden de un hilo, y siempre estamos en peligro. Podrás hallar muchas descripciones sobre nuestra existencia en los escritos que te envió junto a esta carta. Como verás, he escrito bastante, de acuerdo a mis fuerzas, durante todo este tiempo. Todo evento importante y todo lo que me ha impresionado ha sido señalado en el libro. En mi opinión, el material que he recogido en mi compendio posee importancia histórica, y por ello me he preocupado

de que no se perdiera. Lo he entregado para que sea escondido en un lugar seguro, y permanezca así guardado para las generaciones futuras. Tal vez lleguen a tus manos mis escritos algún día; ojalá que ello suceda, y pueda verme así recompensado. ¡Primogénito mío!

Aún me deleito con la esperanza de que pueda yo publicar mis escritos en una imprenta mientras tenga vida. Pero el día en que la suerte me traicione, Dios no permita, será tu deber completar mi tarea. Por consiguiente, te ordeno a continuación qué deberás hacer después de mi muerte.

Primeramente, encontrar un editor experto que sea una persona instruida y decente, que ordene todo el material para su publicación.

En segundo lugar, respecto a los bienes inmuebles que quedaron en Shavli, debes actuar juntamente con mi hermano Lipa. Seguramente él poseerá los medios necesarios para devolver nuestra propiedad a sus dueños. Debes asesorarte con él respecto a todo lo que se refiere a este asunto. En caso de que alguno de ustedes viajase hasta Shavli, no olvides entonces demandar del dueño de nuestro departamento [...] la suma correspondiente a objetos, muebles, utensilios, libros, y el depósito lleno de alimentos que mamá dejó en casa antes de su viaje a Kovno. El total de los bienes arroja una importante suma de dinero; hay que demandarle hasta el último centavo. Según lo que he escuchado, él se apoderó de nuestro departamento ni bien mamá se fue de casa, y todo quedó en sus manos. Mamá vino a Kovno para estar conmigo un día antes de la guerra, y al día siguiente, 22 de junio de 1941, estalló la guerra, y ella ya no pudo regresar. Nosotros te recordamos en cada momento y a cada hora. Nuestro ideal es que logremos verte personalmente en la Tierra de Israel. ¿Puede ser que en estos tres años hayas alcanzado a construir tu casa? Ha llegado el momento de que construyas tu propia familia. A veces imagino y sueño que ya tienes un niño que te deleita, un hijo hermoso, con bellos ojos, talentoso y perspicaz. Quiera Dios que podamos abrazar a los hijos de nuestros hijos.

Te deseamos éxitos en todos tus emprendimientos. Ojalá no sepas de privaciones ni errancias en tu vida; que en tus días sea salvada Judea y que Israel sea construida en segura morada, y que estés pleno de bondad y calma en la tierra de nuestros ancestros. Sé judío en tu hogar, y hombre al salir de él. Estoy convencido que con tus hechos eres digno de tus padres.

Te abrazo desde la distancia, y te envío cálidos besos a través de mi imaginación, tu padre quien te ama como a su propia alma y quien espera de ti que cumplas exactamente su voluntad.

1. Los primeros días después de la liberación – encuentro de sobrevivientes con los soldados liberadores.

Bela Braver

“El guardián del campo que vino a abrir el portón dijo: Están ustedes libres, y pueden salir. Desaparecieron todos los guardias con los perros que siempre estaban parados en la esquina – todo desapareció como si nunca hubiera existido. ¡Ese era uno de los milagros! Entraron los rusos – y nosotros estábamos en un estado tal que nadie se movió, nadie salió. No reímos, no nos alegramos, permanecimos indiferentes – y vinieron los rusos. Vino un general, era judío. Nos dijo que era muy feliz porque era el primer campo en el cual encontraba personas aún con vida. Comenzó a llorar, y nosotros no. El lloraba y nosotros no”. El lloraba y nosotros no”.

*(Judith Kleiman y Nina Springuer – Aharoni, **Keev Hashijrur** [El dolor de la liberación], Yad Vashem, Jerusalén 195, página 15.)*

2. “Uno de la ciudad, dos de la familia” – La soledad y la búsqueda de un nuevo sentido de la vida

Me parece, que nunca jamás hubo un duelo tan grande que el de este día de fiesta... Este día [...] fue el día más triste de mi vida. Quería llorar, no de alegría sino de pena y aflicción. [...] Los tanquistas que se besaban, las flores que volaban hacia ellos, el festejo de las multitudes, la sensación de libertad y de redención, y nosotros [...] parados entre la multitud solos, abandonados, huérfanos, últimos, sabiendo muy bien que ya no hay más pueblo judío.

¿Qué festejo podía haber?”

Itzjak (Antek) Zukerman

*Durante todo el tiempo que duró la guerra rezábamos por la liberación, y de pronto llegó. ¡Estás libre! Pero después que logré digerir el asunto de la libertad comprendí que todo el tiempo estaba esperanzada de ver a mi padre, y hasta me atrevía a tener la esperanza de que tal vez, a pesar de todo, pudiera ver también a mi madre. Sabía en el fondo de mi corazón que eso era prácticamente imposible, irreal, pero a mi padre estaba segura de que todavía lograría llegar a verlo. Pero en mi corazón comenzaron a anidar las dudas, y empecé a comprender que quizás nada de eso se haría realidad. [...] Resultó que la libertad es un tema relativo en gran medida. Sobre mí pesaba la preocupación por el futuro. Nosotros debemos construir nuestro futuro, pero, **¿cómo se construye un futuro?**”*

lehudit Kleiman y Nina Springuer-Aharoni,

SI ACASO / Wislawa Symborska

Podía ocurrir.
Tenía que ocurrir.
Ocurrió antes. Después.
Más cerca. Más lejos.
Ocurrió; no a ti.

Te salvaste porque fuiste el primero.
Te salvaste porque fuiste el último.
Porque estabas solo. Porque la gente.
Porque a la izquierda. Porque a la derecha.
Porque llovía. Porque había sombra.
Porque hacía sol.

Por fortuna había allí un bosque.
Por fortuna no había árboles.
Por fortuna una vía, un gancho, una viga, un freno,
un marco, una curva, un milímetro, un segundo.
Por fortuna una cuchilla nadaba en el agua.

Debido a, ya que, y en cambio, a pesar de.
Qué hubiera ocurrido si la mano, el pie,
a un paso, por un pelo,
por casualidad,
¡Ah, estás? ¿Directamente de un momento todavía
entreabierto?
¿La red tenía un solo punto, y tú a través de ese punto?
No dejo de asombrarme, de quedarme sin habla.
Escucha
cuán rápido me late tu corazón.

*De "Si acaso" 1978
Versión de Abel A. Murcia*